

El mono como juez

übersetzt von Sandra Ramirez Serna



Hace tiempo, cuando casi todos los animales andaban sueltos y solo unos pocos habitaban con los humanos, un perro y un gato vivían en la casa de un erudito.

Un día el erudito recibió de regalo un pastel recién horneado.

Como tenía que salir de casa por unas horas, lo puso a salvo en una repisa que colgaba de la pared.



El gato había observado al erudito con atención, y apenas él salió por la puerta, saltó a la silla de mimbre que estaba junto a la ventana, de allí a la mesa y desde allí se atrevió a dar un salto largo hacia la repisa.

El clavo, que provisionalmente sostenía la repisa con un trenzado de bambú, no resistió este asalto.

La repisa cayó estrepitosamente al suelo junto con el pastel y el gato.

El perro somnoliento, se había tendido al sol y esperaba el regreso de su amo.


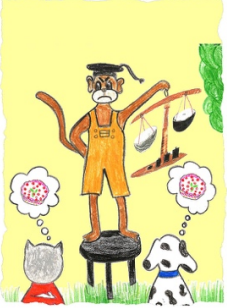




Ante el estrépito repentino, reaccionó asustado y corrió hacia la habitación.

Cuando vio el apetitoso pastel en las garras del gato, se lanzó hacia él tratando de arrebatárselo.

El gato se defendió gruñendo y le dio un fuerte golpe en el hocico a su compañero de casa.

El perro gimió

	<p>Un mono que estaba trepando sobre el muro del jardín miró curioso a través de la ventana.</p> <p>—¿Por qué pelean ustedes dos con este clima tan maravilloso? —preguntó burlándose.</p> <p>El perro ladró furioso: —¡Ese gato inútil, ladrón, le ha robado a nuestro amo su pastel.</p> <p>—¿Qué te importa? —maulló el gato enojado—. Mientras tú perezoso en el sol dormitabas, yo me esforcé mucho. ¡Me gané el pastel con mucho trabajo!</p> <p>—Criatura desvergonzada, interesada —gruño el perro—, ¿crees que puedes comerte el pastel solo? Le pertenece a nuestro amo, yo también tengo derecho a él.</p>
	<p>—¡Dejen de pelear! —dijo el mono—. ¿No es el pastel lo suficientemente grande para ambos?</p> <p>Veo que ahí en la mesa hay una balanza.</p> <p>Les voy a repartir el botín en dos partes iguales.</p> <p>El gato y el perro estuvieron de acuerdo con eso.</p>
	<p>Emocionados, observaron cómo el mono partió el pastel y puso una mitad en un platillo de la balanza, la segunda mitad en el otro.</p> <p>El platillo se hundió de un lado.</p> <p>—Este pedazo parece algo pesado —comentó el mono con un gesto serio, desmenuzó unas migajas y se las metió en la boca con placer.</p> <p>El perro y el gato observaron con expectativa cómo el platillo se elevaba lentamente.</p> <p>—¡Ya está bien! —exclamó el perro.</p>
	<p>—¡No! —dijo el mono con severidad—.</p> <p>El pedazo de pastel está todavía algo pesado.</p> <p>No quiero que digan que soy un juez injusto.</p> <p>Con esas palabras cortó un trozo pequeño más del pastel y se lo llevó a la boca.</p> <p>Pero él había cogido demasiado, pues ahora se hundía el otro platillo de la balanza.</p>

	<p>El mono murmuró una palabras incomprensibles y comenzó a desmenuzar el segundo trozo migaja a migaja, introduciéndolas agradablemente en su boca, hasta que los dos platillos de la balanza empezaron a acercarse poco a poco.</p>
	<p>En el último momento, cogió de nuevo demasiado del trozo de pastel más grande, así que este ahora se hizo más pequeño que el otro y el platillo de la balanza se elevó.</p> <p>Tuvo que empezar su trabajo de nuevo.</p> <p>Ese proceso se repitió hasta que finalmente, un platillo de la balanza quedó completamente vacío y en el otro solo quedó un pedacito.</p>
	<p>Entonces se enojó y regañó al perro y al gato: —¿Por una tontería tan ridícula se pelean y me utilizan como árbitro?</p> <p>¡Deberían avergonzarse!</p> <p>Para que finalmente reine la paz, voy a comer yo mismo el pedacito de pastel.</p> <p>Él se metió también el último bocado en su boca y se lanzó por la ventana</p> <p>El perro y el gato fueron a verlo desconcertados.</p>
	<p>—¡Eso te pasa! —bufó el gato.</p> <p>—¿Por qué tuviste que ser tan tacaño? —gruñó el perro y regreso lentamente a su lugar soleado—.</p> <p>No se puede confiar en nadie —refunfuñó y se volvió a dormir.</p>
	<p style="text-align: center;">Fin</p>